33 domingo del tiempo ordinario – 13 de noviembre 2022

*P. Sergio García, msps*

“Toda la tierra ha visto al Salvador”. Eso dice el salmo 97 con un optimismo que asombra. ¿Es exageración, es anhelo de que algún día así sea? Desde luego que no. La creación es Dios que se asoma: estés donde estés experimentarás esa presencia de Dios en cada cosa de la tierra. Si no lo ves es o porque te dijeron que solo en imágenes y templos lo podías ver o porque “sólo se ve bien con el corazón”.

Además, este salmo 97 que es una maravilla de admiración introduce el canto y las arpas, los clarines y hacen una invitación: *“Alégrese el mar y el mundo submarino. Que los ríos estallen en aplausos y las montañas salten de alegría”.*

Dios, nuestro Dios está en las entrañas de cada ser haciéndolos posibles. De ahí se sigue el respeto, el cuidado de la casa común. Al respetar las entrañas de la tierra y la superficie porque ahí está Dios.

“La carta” es una película maravillosa producida por el Vaticano que es una convocatoria universal a cuidar el planeta, el descubrir la presencia de Dios en cada pedacito de tierra. Todo es para nuestro bien, pero bien trabajado, respetado y utilizado.

Cada uno de nosotros somos parte de esta tierra que ha visto al Salvador. Por eso, todas las cosas saben, en nosotros, quienes son, para que son y esto se realiza en el amor de un Dios que todo lo ha creado con sabiduría y amor.

Del corazón de cada creyente, de una familia y una comunidad puede brotar un “laudato si” del Canto de San Francisco de Asís que el Papa Francisco ha hecho tan suyo y tan nuestro.

En la antífona de entrada, Dios anuncia por medio del profeta Jeremías: “*Yo tengo designios de paz no de aflicción, dice el Señor. Ustedes me invocarán y los libraré dondequiera que se encuentren (Jer 29, 11. 12. 14).* Ahí está la clave de la hermosura de la tierra, de la creación. Dios nos localiza y nos encuentra y tiene para nosotros designios de paz, no de aflicción.

Jesús, por su parte, usando un lenguaje llamado apocalíptico, parece asustarnos con aquello que *"Todo será destruido” …* parece anuncio de desastres, y es verdad porque, siendo sinceros reconocemos que hemos hecho de la humanidad, de la nación, de nuestras opciones fundamentales queriendo ocupar el lugar para decidir yo qué y quién quiero ser, atentando con la primera iniciativa del Dios creador. Y eso está muy bien que se destruya porque es querer usurpar el proyecto del Dios de la vida.

El creador es Dios, las creaturas somos nosotros y nos corresponder cuidar lo que Dios ha hecho con amor, bondad, sabiduría.

Jesús insiste: *“cuídense que nadie los engañe”* Hagamos un alto, adentrémonos con mirada sincera en nuestra sociedad y nos daremos cuenta del adelanto que hace Jesús para pedirnos: *“levanten la cabeza”,* esto es tener dignidad de creaturas que tanto saben respetar la creación invitándola a la alabanza, cuanto a la realidad dolorosa que parece rebasarnos…

Por eso el mismo Jesús termina: *“Si se mantienen firmes conseguirán vida”.* El evangelio de la vida, de la Jesús afirmó ser el camino y la verdad. En Jesús encontramos aquel que armoniza nuestro interior, nuestra vida para cuidar y hacer que la naturaleza, la casa común, sea de verdad, habitable, respetable y llena de melodías que nos trasladan con ternura y delicadeza que es quitar todo aquello que sobra y la destruye.

Mantenernos firmes en la fe en Jesús él, cuando vuelva de nuevo, sí que encontrará fe en la tierra. Amén.